I. SÍNTESIS DEL ENCUENTRO

- **El anuncio de este encuentro**

  Jesucristo se conmueve con nuestros dolores y sufrimientos, los hace propios y nos ayuda a superarlos, mostrándonos que el sufrimiento y la muerte no son definitivos, sino la vida y la alegría que Él nos regala.

- **Oración**

En mi angustia busco al Señor

Invocaré al Señor con toda mi voz,
gritaré al Señor, y Él me escuchará.
Busco al Señor en el momento de mi
angustia;
de noche, tiendo mi mano sin descanso,
y mi alma rechaza todo consuelo.

En mi angustia busco al Señor

Oh Dios, tus caminos son santos.
¿Hay otro dios grande como nuestro Dios?
Tú eres el Dios que hace maravillas,
y revelaste tu poder entre las naciones.

En mi angustia busco al Señor

Yo recuerdo las proezas del Señor,
sí, recuerdo sus prodigios de otro tiempo;
evoco todas sus acciones,
medito en todas sus hazañas.

En mi angustia busco al Señor

(Tomado del Salmo 77)

- **La Palabra de Dios nos ilumina**

Lectura del Evangelio según San Lucas 7,11-17

«Jesús se dirigió a una ciudad llamada Naím, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud. Justamente cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, llevaban a enterrar al hijo único de una mujer viuda, y mucha gente del lugar la acompañaba.

Al verla, el Señor se conmovió y le dijo: "No llores". Después se acercó y tocó el féretro. Los que lo llevaban se detuvieron y Jesús dijo: "Joven, yo te lo ordeno, levántate".

El muerto se incorporó y empezó a hablar. Y Jesús se lo entregó a su madre.

Todos quedaron sobrecogidos de temor y alababan a Dios, diciendo: "Un gran profeta ha aparecido en medio de nosotros y Dios ha visitado a su Pueblo"».

II. PARA CRECER EN LA FE

- **Con la Palabra de Dios**

Dios conoce nuestros sufrimientos (Éxodo 3,7-8):

«El Señor dijo: "Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo"».

- **Con la enseñanza de la Iglesia**

«Conmovido por tantos sufrimientos, Cristo no sólo se deja tocar por los enfermos, sino que hace suyas sus miserias […] Por su pasión y su muerte en la Cruz, Cristo dio un sentido nuevo al sufrimiento: desde

entonces éste nos configura con Él y nos une a su pasión redentora» (CEC 1505).

- **Con los Santos y Santas**

«Y bajaba mi hinchazón gracias a la mano secreta de tu medicina; y la vista de mi mente, turbada y obscurecida, iba sanando de día en día con el fuerte colirio de saludables dolores» (San Agustín, Confesiones, Libro VIII, cap. 12).